

## **EL MARQUÉS JUANMA Y SUS 3 ESCUDOS DE ORO**

Érase una vez allá por el siglo XI en el feudo más pobre de las cercanías de su vivienda habitaba un joven niño de doce años, de pelo corto y castaño .Llevaba una túnica marrón y corta. Su rostro estaba cubierto de barro y tenía cara de cansado.Se llamaba Juanjo y tenía un perro llamado Fabián que se llevaba a todas partes.Era su mejor amigo.Su familia estaba en sus últimas ,ni siquiera su choza estaba en condiciones. Juanjo siempre estaba poniendo buena cara a pesar de tener un vida triste y difícil . Parecía que no, pero el pequeño Juanjo si que era consciente de la situación económica de su familia.

Todas las noches le pedía a su padre, que le escuchaba desde el cielo ser él el que encontrase la pista para poder localizar los tres escudos preciados de oro del Marques Juanma y poder venderlos que le llevaría a ganar muchísimo dinero. Al día siguiente Juanjo volvió a los oscuros y aburridos campos de cultivo como de costumbre a trabajar.

De repente , Juanjo vio a Fabián lloriqueando desesperadamente. El joven campesino corrió lo más rápido que pudo y cuando llegó, un papel que parecía que tenia por lo menos doscientos años le llamó la atención . No podía ser. A lo mejor era la pista del famoso Marqués Juanma. Juanjo no se lo podía creer .¿Podría ser él el elegido del Marqués ?

Juanjo supo que nunca lo averiguaría hasta que empieza una travesía a por los escudos. Le preguntó a su amada madre si podía emprender su viaje y hacer una travesía. Elvira , su madre sabía que si no era la pista y le salía algo mal Juanjo podría estar condenado a muerte. Por el contrario si le salía todo bien y el papel era la pista se podrían hacer ricos. Era un riesgo pero gracias al alma valiente y perseverante de Juanjo le dejó ir con solo una condición, ir con CUIDADO.

Juanjo corrió para informárselo al rey Tobías que llevaba buscando esa pista desde que era un crío de tres años. Claro, dado a que era una mala persona mando a tres de sus mejores guardias a vigilarle y si lo conseguía a arrebatarle el tesoro. La hija del rey de

pelo largo y rubio vestida con un vestido cubierto de pieles de ardillas llamada Mencía oyó a su malvado padre y decidió escaparse por el puente levadizo y ayudar a escondidas al pobre vasallo a encontrar su recompensa.

A mitad de una larga travesía en su segundo día de viaje, Juanjo paró en un local de manzanas para obtener provisiones. Se quedó alucinado observando los brillantes y pulidos barrotes de oro que rodeaban la llamativa tienda. Le entraron ganas de ir al baño. Entonces lo llevaron a un oscuro, apestoso y mal oliente baño. Una rejilla vieja y misteriosa le saltó a la vista y se acercó con mucha precaución con el propósito de averiguar qué se ocultaba debajo. El pequeño Juanjo observó firmemente su mapa ( pista ) e intuyó que debajo de sus propios pies se podía esconder uno de los tres escudos de oro del Marqués Juanma.

Poquito a poquito, Juanjo cada vez se acercaba a el raro agujero de debajo de las rejillas. Cuando se metió dentro de el agujero de dentro de las rejillas una vela importante y salvadora chocó con el joven vasallo. Cuando la encendió vio una rarísima criatura encadenada al lado de...

¡ UN ESCUDO DE ORO!

-Yo ,Juanjo el vasallo he encontrado el primer escudo de oro del Marqués Juanma. Exclamó Juanjo con mucha alegría .

Cuando Juanjo lo agarró con sus propias manos, un montón de agua lo empezó a ahogar.

Muy cerquita de su heroico final, el braco Fabián pegó un alucinante brinco de por lo menos cuatro metros para salvar a su intrépido amo.

La túnica de Juanjo se quedó atascada en una piedra cuando el agua ya estaba a la altura de su cuello.¿Sería este su trágico final a las puertas de la riqueza?

Parecía que si. Cuando Mencía se asomó , tomó la mano de Juanjo para salvarle la vida.

Juanjo sintió tanto asombro que se quedó sin palabras.

- ¿¿Como te llamas?? Pregunto Juanjo desconcertado.
- Mi nombre es Mencía pero mucha gente me llama Encía aunque no me gusta así que llámame Mencía claro si no es ninguna molestia.
- Claro que no. Respondió Juanjo
- ¿Pero... que buscas Juanjo? Pregunto Mencía.
- Los tres escudos de oro del Marqués Juanma. Respondió Juanjo.
- Pero vámonos que este sitio me da mala espina. Continuó.

Los ayudantes del rey Tobías les vieron pero se mantenían escondidos hasta que encontrasen el momento perfecto para arrebatárles el escudo.

Desgraciadamente, ni Juanjo ni Mencia se dieron cuenta de que les estaban espiando y continuaron su viaje, pero esta vez juntos con un escudo de oro en la mano.

- Es alucinante , estamos presenciando uno de los tres escudos de oro del Marqués Juanma. Explicó Mencia aún sin creérselo.
- Ya pero nuestro viaje aún no ha terminado aquí. Yo he venido aquí para encontrar todos sus escudos y aún nos faltan dos.

Ya era de noche , y después de un largo e importante día Mencia y Juanjo se fueron a dormir en medio de un bosque precioso y florecido , habitado por muchos tipos de animales. Antes de acostarse , Juanjo como de costumbre miró a las estrellas y empezó a hablar con su padre que le escuchaba desde el cielo.

Mencia tenía intriga por saber por qué hablaba con su padre pero ante la posibilidad de herir sus sentimientos, no dijo nada sobre el tema.

- ¿ Una pregunta Juanjo, donde vas a dormir ? Se intrigó Mencia.
- Ni si quiera tengo cama en mi miserable choza . ¿Cómo crees que me voy a traer una? Murmulló Juanjo.
- Lo siento, pero si quieres te dejo un espacio en mi pequeño refugio, es como un mini castillo. Contestó amablemente Mencia.
- ¡En serio! Exclamó Juanjo.
- ¡Claro! Anunció Mencia.

A la mañana siguiente en su tercer día de persecución en busca de los escudos hicieron una merecida pausa en un reluciente lago para beber y descansar.

Un pensamiento desanimante le vino a la cabeza diciéndole que nunca lo lograría.

Con su gran capacidad de perseverancia borró ese pensamiento , llamó a Mencia y continuaron con su larga travesía.

Los guardias del rey Tobías continuaron espiando a los niños.

Y en el reino todo el mundo estaba buscando a Mencia.

El mapa dirigió a los amigos a un sitio lleno de piedras. En el corazón de las extrañas ruinas, había un círculo que tenía una flecha en su interior apuntando hacia el oeste.

El inteligente Fabián miró intensamente con muchas dudas hacia la puntiaguda flecha.

-Vamos Fabián , que presiento que estamos cerca del segundo escudo del Marqués , no nos podemos rendir. Anunció Juanjo.  
Como de costumbre Fabián hizo caso a su amo.

Alucinantemente, encontraron un enorme muelle que les conducía hasta la parte inferior de una nube. De repente, una banda de pájaros enorme pasó por al lado.

Especialmente uno, le fascinó a Mencía. La razón por la que le fascinaba era porque...

¡LLEVABA EL SEGUNDO ESCUDO DE ORO COLGANDO DE SUS INDEFENSAS PATAS!

Ya por segunda vez, Fabián pegó un gran brinco pero esta vez de por lo menos diez metros de alto para poder arrebatárselo de las patas al colibrí.

- Ya solo falta un escudo para completar nuestra travesía . Comentó Juanjo fascinado y muy satisfecho de su trabajo.
- Es alucinante. Contesto Mencía
- Bueno, dado a que estamos tan cerca , vamos a terminar nuestra travesía.

El joven vasallo abrió el mapa por vigésima vez. Descubrió que el tercer escudo del Marqués Juanma estaba en El Monte maldito que fue justamente donde su padre falleció.

Caminaron días y días que se convirtió en una semana de caminata solo para llegar al monte maldito.

La túnica de Juanjo estaba rajada y gastada, y el vestido de la princesa estaba sucio y sudado. En la cima del monte, Juanjo encontró; EL ÚLTIMO ESCUDO DE ORO!

El pensamiento desanimante que le vino a la cabeza antes a Juanjo le volvió a venir pero esta vez mucho más difícil de superar.

El Monte se iba desarmando a la velocidad a la que corrían Juanjo y Mencía.

El desprendimiento tenía toda la pinta de que les iba a alcanzar.

Mencía se empezaba a cansar pero Juanjo le dijo que nunca se rinda.

Fabián propuso que sus amigos humano se sentasen en sus lomos y aceptaron.

Los guardias del rey Tobías esperaban al los jóvenes abajo en un sitio seguro.

Los niños ya estaban a las puertas de conseguirlo, solo necesitaban un último impulso ...

¡¡LO CONSIGUIERON!!

¡LOS TRES ESCUDOS YA ERAN DE SU PROPIEDAD!

Los guardias se quedaron asombrados. Ni siquiera quisieron robarles los escudos porque tuvieron compasión y pensaron que no era justo.

Llegando de vuelta a casa, Juanjo paseo entre las pequeñas y estrechas calles hechas de arena oyendo los aplausos de cada santo habitante dando las gracias.

Ya en el palacio se los enseñó al rey Tóbias.

Se enfadó de semejante manera que dejó el puesto refunfuñando.

Los ciudadanos nombraron a Juanjo como nuevo rey.

Su familia se hizo la más rica ,y todo el mundo estaba satisfecho de su cargo como rey.

Ya la primera vez sentándose en su nuevo trono, Juanjo sintió como su padre le decía desde el cielo

-Muy bien logrado hijo.

FIN